

Reseñas

FUENTES, Juan Francisco y GARÍ, Pilar: *Amazonas de la libertad. Mujeres liberales contra Fernando VII*, Madrid, Marcial Pons, 2015, 426 pp.

En los análisis de la revolución liberal española existe una ausencia bastante inexplicable: la participación femenina. Si bien los nombres de Francisco Espoz y Mina, Juan Díaz Porlier, Luis de Lacy o José M^a de Torrijos nos son conocidos por la intensa actividad que desplegaron en las conspiraciones contra Fernando VII, no ha ocurrido lo mismo con el papel que el liberalismo femenino jugó en dicho campo, desde la confrontación iniciada en mayo 1808 hasta la muerte del monarca en 1833. Ellas han sido las grandes olvidadas por la historiografía del periodo. El libro que aquí nos ocupa, bajo el metafórico y expresivo título de *Amazonas de la libertad. Mujeres liberales contra Fernando VII*, intenta paliar dicho vacío historiográfico contextualizando los avatares históricos vividos por las primeras liberales españolas a raíz del proceso abierto en 1808 y sancionado, en cierta forma, a partir de 1812. Los autores, Juan Francisco Fuentes (Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid) y Pilar Garí (editora, traductora y escritora), conscientes del vacío histórico e historiográfico existente, acometen la tarea de arrojar luz sobre esta faceta menos tratada en la historia del liberalismo peninsular a partir de un exhaustivo trabajo de archivo, tanto a nivel nacional como europeo. Una revisión de la documentación existente que, con la ayuda del proyecto Har2009-08927 del Ministerio de Ciencia e Innovación, les ha permitido recabar información sobre un conjunto heterogéneo de 1454 españolas vinculadas al liberalismo.

Siguiendo los hitos clásicos en la periodización del momento histórico, el libro transita una senda a través de 1808, 1814 y 1820 para centrar después el grueso del trabajo en una profunda revisión de lo que supuso para la mujer liberal uno de los periodos menos conocidos en los años del reinado de Fernando VII, la llamada Década Ominosa (1823-1833). El primer capítulo, con el epígrafe «de Amazonas a ciudadanas», da cuenta de cómo el estallido de la Guerra de la Independencia y el vacío de poder derivado de la quiebra del gobierno central vino a constituirse en el verdadero germen de la activa participación femenina. Al igual que señalaron en su día Irene Castells, Gloria Espigado y M^a Cruz Romeo como coordinadoras a la obra *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808* (Cátedra, Madrid, 2009, 482 pp.), el proceso inaugurado por la coyuntura revolucionaria abrió nuevos espacios de intervención pública que impelió a las mujeres a estar presentes, tanto en aquellas actividades que se suponían propias a su condición como en otros ámbitos que traspasan los límites estrictamente domésticos. Sin embargo, Fuentes y Garí inciden en que no puede establecerse un nexo directo entre la participación de las mujeres en la guerra y la aparición de un «liberalismo femenino» que estuvo conectado, más bien, con la herencia ilustrada. La ciudad de Cádiz se convirtió en este contexto en un catalizador de la naciente opinión pública que encontró en la tertulia liberal de Margarita López de Morla y antiliberal de Frasquita Larrea los dos centros enfrentados de la bulliciosa vida política de aquellos años.

Pero la verdadera eclosión de lo público, pasado el retraimiento derivado de los seis años de gobierno absoluto que siguieron al golpe de Estado efectuado por Fernando VII en Valencia el 4 de mayo de 1814, vino asociado con la inauguración del Trienio

1820-1823 y la recuperación de la Constitución del doceañista. El capítulo segundo pone de relieve cómo las sociedades patrióticas y el mundo de lo impreso actuaron a modo de hilo conductor en la difusión del pensamiento liberal entre los miembros del «otro sexo». A pesar de que no encontremos una palpable militancia como en el caso de los hombres, las mujeres se implicaron de una forma activa en el campo de lo simbólico: ser mujer y liberal se asociaba al patriotismo. Es más, la participación en las milicias nacionales se entendió como el mejor ejemplo de virtud cívica y sirvió para reactivar el mito de las «amazonas», especialmente a raíz del papel decisivo que jugaron en la paralización de la sublevación absolutista del 7 de julio de 1822.

El periodo que recorre los diez años del segundo gobierno absolutista de Fernando VII cubre de los capítulos 3 al 10 del libro y abre, a su vez, la parte más interesante. De entrada hay que resaltar la peculiaridad de los dos tipos de fuentes utilizadas para el conocimiento de las españolas. Por un lado, resulta paradójico que fuera precisamente toda la documentación generada por la represión absolutista, anotando en expedientes, informes policiales, censos o sumarios la posible filiación liberal de las mujeres, la que haya contribuido a preservar su memoria documental. Por otro, resultó fundamental el rastro que las exiliadas dejaron en su periplo vital por la geografía europea; especialmente en el barrio londinense de Somers Town, convertido según Alcalá Galiano en una «abreviada España constitucional» a partir de 1824, y la Francia de Luis Felipe de Orleans, a la que muchas acudieron con el fin de obtener los subsidios que el gobierno ofrecía. Lejos de encontrarnos con una situación parecida a la de 1814, a partir de 1823, tras la socialización del liberalismo durante el Trienio, muchas españolas se lanzaron a la lucha en aras de la libertad y fueron paralelamente víctimas de una feroz represión institucionalizada. Una contienda que, no siempre abierta, se puso más bien de relieve en su dominio del espacio doméstico como lugar para la conspiración y en su particular relación con los elementos simbólicos de la revolución: proteger a los prófugos, repartir correspondencia o poseer un abanico constitucional eran también formas de enfrentarse al absolutismo. De hecho, la muerte en el cadalso de Mariana de Pineda el 26 de mayo de 1831 se llegaría a convertir, en palabras de los autores, en una verdadera «epopeya liberal» contra la monarquía de corte absoluta. Tal y como demuestra el ejemplo paradigmático de María del Carmen Sardi, tanto el castigo y el extrañamiento como el sustancial apoyo a las conspiraciones contribuyó de manera decisiva a que muchas mujeres acabaran por sentirse parte del mundo liberal. La amnistía de 1832 y su ampliación tras la muerte de Fernando VII abrió la posibilidad para que muchas volvieran a su país natal. Aunque en la mayoría de los casos el fin del exilio significó un retorno al hogar, entendido como su ámbito natural de actuación, otras no renunciaron a seguir participando en los distintos espacios de sociabilidad que se estaban articulando al calor de los cambios de la época. El campo de lo literario acabó por constituirse en una válvula de escape en el que las mujeres no sólo pudieron moverse con cierta libertad, sino que permitió a un grupo más reducido ganarse el respeto en una sociedad articulada cada vez más en torno al discurso de la complementariedad de los sexos.

Nos encontramos, en definitiva, ante una obra necesaria que ha venido a paliar una más que notable ausencia historiográfica en el estudio del primer liberalismo español. Desde la perspectiva de la participación femenina, Juan Francisco Fuentes y Pilar

Garí han sido capaces de recuperar a través de micro-biografías las huellas que en su periplo vital dejaron diseminadas las «amazonas» liberales huyendo o enfrentándose a la monarquía fernandina. Como ha quedado demostrado, las mujeres españolas no sólo no tuvieron un papel secundario en las conspiraciones contra el absolutismo, sino que llevaron a cabo una actuación eficaz en su resistencia, tanto en el interior de la península como en las diferentes trayectorias de la siempre azarosa experiencia del exilio.

Josep ESCRIG ROSA
Universitat de València

FUENTES CODERA, Maximiliano: *España en la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Akal, 2014.

España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural es una pieza historiográfica insoslayable para el estudio del pensamiento español durante el siglo XX. El libro está compuesto de un prólogo firmado por José Álvarez Junco, una introducción, seis capítulos, la Bibliografía y el índice onomástico. Maximiliano Fuentes Codera ha logrado plasmar un estudio conciso y riguroso que es esencial para analizar la arena intelectual hispánica no sólo en el contexto de la Gran Guerra sino, lo que es más importante, para comprender su evolución durante todo el 1900.

El prólogo es excelente, pues resulta un resumen político y cultural español bien concebido, ágil y preciso: introduce acabadamente al libro y, a la vez, es una pieza científica con valor en sí misma. Álvarez Junco resalta con penetración el eje teórico del volumen y le otorga al lector los elementos necesarios para acompañar el análisis cultural del autor.

Fuentes Codera, cuya preocupación por la problemática que aborda ha quedado plasmada en trabajos previos –ver, por ejemplo, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d’Ors en los primeros años de la Gran Guerra* o “La movilización cultural de los intelectuales españoles en la Gran Guerra”¹, utiliza como eje referencial de su análisis la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial. En primer término la toma como objeto de estudio en sí mismo, pero su intención no es presentar una obra iterativa, sino abrir perspectivas que revelen la vitalidad y la diversidad del panorama cultural español de la época. En ese sentido, la agudeza del texto radica en la versatilidad con que ha concebido a su objeto de estudio, utilizándolo también como herramienta para, desde la historia cultural, ahondar en la mentalidad peninsular y exponer la manera en la intelectualidad vernácula interpretó la posición del Estado español en

¹ FUENTES CODERA, Maximiliano: *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d’Ors en los primeros años de la gran guerra*, Lleida, ULI/Pagès editors, 2009 y FUENTES CODERA, Maximiliano: La movilización cultural de los intelectuales españoles en la Gran Guerra, *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 804 (2013), pp. 7-10.